

LA LUPA

Los recortes, mejor con jamón.

Ni siquiera 24 horas después de que el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, anunciara en el Congreso de los Diputados un recorte drástico para reducir el déficit del Estado, ayer su compañera de filas y presidenta de la Diputación de Huelva, la socialista Petronila Guerrero, ofrecía un espléndido desayuno en el hotel NH Luz a más de un centenar de empresarios. La excusa, un encuentro con el presidente del Instituto de Crédito Oficial para informar sobre el nuevo sistema de acceso a los préstamos que concede el ICO, esos créditos que parecen que nunca lleguen allí donde son necesarios. Podría resultar demagógico criticar a Petronila Guerrero por tanta generosidad *alimenticia* con el sector empresarial, pero tras anunciarse que las pensiones serán congeladas o que los funcionarios tendrán que «apretarse el cinturón» por el bien de España, bien podría haber sido la presidenta provincial más austera en su invitación y no haber puesto sobre mantel un desayuno de aupa y que tuvo que costarle un pico. Y no crean que exageramos. Los comensales tuvieron la oportunidad de comenzar la mañana con unas buenas tostadas de jamón –es de suponer que ibérico–, dulces y tartas, café, infusiones y hasta zumo de naranja recién ordeñado. Todo a discreción para que nadie se fuera de la cita con la máxima autoridad del ICO con ganas de pararse en la cafetería de la esquina. Así, tras el succulento desayuno informativo todos marcharon a casa, eso sí, tras aflojarse el cinturón. Sin duda, los recortes de Zapatero entran mejor con una buena loncha de jamón. Sobre todo, cuando paga el exprimido contribuyente.

Ánimos a Pedro Jiménez. El coordinador de IU en Huelva, Pedro Jiménez, está pasando por malos momentos porque han tenido que hospitalizar a su padre por diversas dolencias agravadas por la edad, ya que supera los 80 años. Los que formamos la plantilla de este periódico deseamos su pronta recuperación.



PUESTO Y POSTA

RODOLFO BARÓN
 rb27@live.com

El real de a ocho se siguió acuñando por las cecas americanas, tras la independencia de los nuevos países, con la misma denominación que antes, lo que obligó a España a resellarlas, pues también circulaban por territorios aún unidos a la Corona

Las últimas de Filipinas

CON VEINTE cañones por banda y arbolando tres palos aparejados con velas cuadradas, el *San Felipe* representó el orgullo de la Armada Española. Eran tiempos, los del siglo XVII, en los que el continuo trasegar de armas, hombres y dineros entre los confines de un vasto imperio requería buques, de gran porte, dispuestos para navegar por toda clase de mares en infinitas empopadas. Claro que nada de esto, ni tanta riqueza ni tanto esplendor, hubiera sido posibles sin que antes tres pequeñas embarcaciones salieran del puerto de Palos; por lo que es lógico que haya en Huelva enamorados del modelismo naval.

En nuestra provincia hubo y hay buenos carpinteros de ribera y astilleros capaces de volver a construir lo que sus antepasados hicieron, como recientemente el *Galeón Anda-*

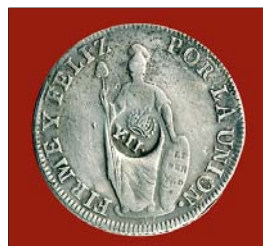


Su constructor, Diego Sánchez (a la derecha), explica a un aficionado los detalles del buque español 'San Felipe'. / R. BARÓN

En Huelva hay aficionados a los barcos que hacen magníficas maquetas

lucía, hecho aquí desde la galleta (disco que remata los palos) a la quilla y con destino a la Exposición de Shanghai. También tenemos pacientes artesanos encariñados con las cosas de la mar que minuciosamente reproducen esos barcos famosos por sus hazañas, su belleza o por su trágico destino. Son maquetistas, como Diego Sánchez, constructor del *San Felipe*, que dedican largas horas a una afición sin la que no sólo quedarían casi vacíos los museos navales, sino que permiten al común de los mortales admirar, en pequeño, la prestancia del medio de transporte más utilizado en el transcurso de la Historia para entremezclar pueblos, expandir creencias y comerciar entre las naciones.

Se dice que América dio tanta plata que con ella podría hacerse un puente de España al Nuevo Continente. Si es verdad no lo sé, pero si



Moneda peruana resellada. / R. BARÓN

que tras el Descubrimiento la moneda española fue crucial en las transacciones de todo el mundo, y en especial el real de a ocho. Tan es así que esta pieza de plata fue la primera divisa de uso global dada su amplia aceptación por los comerciantes y personal de a pie de los siglos XVIII y XIX. Era estimada y común medio de pago por Europa, América, el Lejano Oriente y parte de África, siendo de curso legal en los Estados Unidos hasta 1857, donde se la conocía como *Spanish Dollar*.

Tanto rodar y rodar supuso que nuestros ocho reales sufrieran mil injurias: se les limó, partió, troceó, reselló y hasta se les sacó un buen bocado para utilizar la parte central como otra moneda. Tales manipulaciones tenían por objeto obtener valores fraccionarios o distintos al original o, incluso, recortada con unas tenacillas, ajustarse al precio de lo comprado. ¡Se ve que lo que interesaba era el metal! De todas estas manipulaciones, una de las más corrientes, el resello, cumplió múltiples objetivos, dado que es más factible resellar una moneda que fabricarla *ex novo*. A lo largo de los tiempos los resellos se han estampado por motivos fiduciarios –para seguir los vaivenes económicos–, de necesidad –falta de moneda fraccionaria–, de emergencia –carencia de circulante–, políticos –expresar aspiraciones independentistas, menoscabar la figura del emisor o utilizar la moneda en otro país–, propagandísticos –sean públicos o privados–, autenticadores –generalmente grabados por co-

merciantes alejados de la ceca emisora para comprobar su ley– y privados –hechos por quienes quieren dejar su impronta en las monedas–.

Lo normal es ver el resello de un nuevo estado en el circulante de la nación de la que se desgaja (hasta emitir sus nuevas monedas), pero no el caso contrario. Tal sucede con los ocho reales de la República Peruana, de 1834, resellados en Manila por Isabel II. Y es que tras la independencia del Perú, en 1821, su afamada ceca pasó rápidamente de acuñar moneda española a nacional; continuando el Perú, asimismo, la intensa actividad comercial que había entre la América española y Asia, sobre todo a través de las Islas Filipinas, que se vieron inundadas por estas nuevas monedas. Ello, ipso facto, no le gustó un pelo ni a Fernando VII ni a Isabel II, quien, en nuestro caso, hizo que el Supremo Gobierno de las Islas dispusiera mediante un bando de 20 de diciembre de 1834 que se resellaran tales monedas con una corona y debajo de ésta: 'Y. II.'

En **esRadio**
 88.7 FM Huelva
 esradio.fm

sábados de 10 a 11 de la mañana

"CULTURAMA"
 con Javier Berrio

AVENIDA DE ITALIA, 97 - 8ª PLANTA · C.P.: 21003 HUELVA · TLFN: 959 81 95 02
 TELÉFONO DEPARTAMENTO COMERCIAL: 959 25 55 41 · FAX: 959 28 24 13